

Una gran fiesta coral

Hay actos musicales que, por su propia naturaleza, trascienden el hecho mismo del concierto para convertirse en verdaderos acontecimientos. Como lo es el que esta tarde nos ha reunido en la Sala Sinfónica del Auditorio Nacional de Madrid para rendir homenaje a la Escolanía Nuestra Señora del Recuerdo y a su fundador y director, César Sánchez. Un concierto auspiciado por Banesto, que ya ha organizado actividades similares como el disco compacto que editó sobre Polifonía Mariana con la Escolanía del Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial.

Sería imposible escribir la historia de la vida musical madrileña de las últimas décadas sin mencionar los nombres de la Escolanía Nuestra Señora del Recuerdo y la Escolanía de la Sagrada Familia, con tantísimos estrenos, programas sinfónico-corales y producciones de ópera a sus espaldas. Una labor hecha con cariño y con dedicación, un trabajo profundo y realizado día a día y sin presuntuosos protagonismos por el "alma mater" de ambas agrupaciones, César Sánchez, quien hace unos meses recibió la Encomienda de Alfonso X el Sabio como agradecimiento a su larga labor tanto musical como social al frente de ambas Escolanías, que constituyen auténticos modelos de coro infantil, así como de otros tantos coros.

Para este homenaje, la organización ha querido acompañar a la Escolanía de Nuestra Señora del Recuerdo, en algunas de las piezas, con un grupo instrumental de la propia Escuela Reina Sofía, lo cual dará un especial realce a este amplio y bellissimo recorrido coral que César ha preparado con particular esmero, y que nos hará pasar una velada realmente agradable y llena de buena música.

Se abrirá la velada con un bello ejemplo de la no demasiado conocida música sacra de Franz Schubert, y de lo que podríamos calificar, dentro de su producción, como "música religiosa de cámara o de salón" (himnos, salmos, cantatas breves...), pensada para ser interpretada en familia o en pequeños grupos. "Das grosse Hallelujah" (El gran aleluya) D. 442 es una de las cuatro piezas escritas en 1816 sobre textos de Friedrich Gottlieb Klopstock, un poeta que tuvo una gran influencia en la cultura alemana por sus textos de religiosidad doméstica.

Le seguirá el célebre "Largo" de Haendel, perteneciente a la ópera "Serse", estrenada en el King's Theatre de Londres el 15 de abril de 1728, que constituyó uno de los mayores éxitos de la carrera teatral del compositor alemán. Este justamente famoso adagio que abre la ópera es, por su clima de recogimiento, una página favorita en las ceremonias religiosas. Lo más curioso es que en ella el personaje protagonista, el rey Jerjes, se está dirigiendo realmente... ¡a la sombra de un plátano!

La tercera obra es, asimismo, otro de los grandes clásicos de la música sacra, el magnífico Coral que cierra la Cantata BWV 147 "Herz und Mund und Tat und Leben" (Corazón y boca, actos y vida), escrita por Johann Sebastian Bach en 1716 para el cuarto domingo de Adviento con destino a la capilla de la corte de Weimar, y posteriormente revisada en 1723 para Leipzig en 1723. Este Coral, titulado "Jesus bleibet meine Freude" y conocido entre nosotros como "Jesús mi alegría", contiene una de esas características afirmaciones bachianas. Sobre el bajo del órgano, la línea del coro (el pueblo) expresa su fe de esa forma única en la que unción y belleza sonora se funden de un modo incomparable.

Perteneciente a una familia de larga tradición musical de la región alemana de Silesia, Joseph Ignaz Schnabel, nacido en Naumburg en 1767 y muerto en Breslau (la actual Wrocław polaca) en 1831, fue director de orquesta, pedagogo y compositor, y a partir de 1797 uno de los principales animadores de la vida musical de Breslau. Escribió especialmente música para iglesia, entre la que destaca este "Transeamus usque Bethleem", una canción navideña para coro y orquesta.

El motete "Ave verum corpus", es en su brevedad (su duración no sobrepasa los tres minutos) una auténtica obra maestra, y una de las páginas de más sincera religiosidad de W.A. Mozart. Escrita en 1791, a final de su vida, posee una sencillez propia de una canción popular que consigue llegar directamente al espíritu.

Tras él escucharemos otra breve pieza no menos emotiva y bella, el "Panis angelicus" de César Franck, un compositor que dedicó prácticamente toda su vida a la producción organística. Gran admirador de Bach, fue titular hasta su muerte en 1890 de los órganos de Santa Clotilde de París, que había construido el gran Cavaillé-Coll, a los que dedicó lo mejor de su producción, al igual que sus oratorios "Les Béatitudes" y "Rédemption".